



camente tensionan el presupuesto de las familias, especialmente de la clase media.

Este escenario obliga a repensar no sólo las políticas de control inflacionario, sino también los mecanismos de indexación que, aunque técnicamente eficientes, pueden profundizar desigualdades. La UF no es el problema en sí misma, pero su comportamiento actual refleja uno mayor: una economía que aún no logra estabilizar su pulso inflacionario.

UF sobre los \$ 40 mil

● El reciente hito de la Unidad de Fomento (UF) superando los \$ 40.000 no debiera celebrarse como un indicador de fortaleza económica, sino más bien entenderse como una señal de alerta. Detrás de esta cifra se esconde una realidad incómoda: el persistente impacto de la inflación en la vida cotidiana de los chilenos.

El alza del Índice de Precios al Consumidor (IPC), impulsado en gran medida por el encarecimiento de combustibles, vuelve a evidenciar la vulnerabilidad de la economía frente a *shocks* externos y la dependencia de variables difíciles de controlar. Pero más allá de las causas, lo relevante es el efecto: el aumento sostenido del costo de vida.

La UF, diseñada como un mecanismo de protección frente a la inflación, hoy se convierte en un amplificador de sus consecuencias. Créditos hipotecarios más caros, arriendos al alza y servicios reajustados automáti-

Ángel Acevedo Duque
Investigador de la Universidad
Autónoma de Chile